

LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA ESCUELA

Una revisión teórica de su presencia en la Educación
Primaria

TRABAJO FIN DE GRADO
SARA BARRETO DÉNIZ. CURSO DE ADAPTACIÓN AL GRADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA
TUTORA DEL TFG: JUANA MARÍA RODRÍGUEZ GÓMEZ

ÍNDICE

1. JUSTIFICACIÓN	2
2. MARCO TEÓRICO	6
3. BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA	12
4. TABLA SÍNTESIS	26
5. CONCLUSIONES	27

1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA:

La educación emocional está de actualidad en nuestro currículum ya que la Comunidad Autónoma de Canarias ha introducido una nueva área: Educación Emocional y para la Creatividad. Se imparte desde primero a cuarto de Primaria, con una carga lectiva de dos sesiones semanales. Constituye uno de los núcleos de contenido del área que comparte con otro aspecto: la creatividad. Tiene carácter obligatorio y normalmente la imparte el tutor del grupo clase. Su meta es la toma de contacto con la emociones para tomar conciencia de ellas y regularlas desde un punto de vista positivo, que favorezca el crecimiento personal y la mejora de las relaciones interpersonales.

Por otro lado, esta área responde al creciente interés suscitado por distintos autores que han divulgado sus estudios acerca de la relación entre las emociones y la razón, entre los sentimientos y la inteligencia, cuyo objetivo final es la búsqueda del bienestar emocional pleno, la armonía entre lo emocional y lo racional. Estas líneas de trabajo iniciadas en Europa y Estados Unidos han dado lugar a unas teorías que se apoyan a la vez en las investigaciones de la neurociencia, surgiendo una serie de conceptos: educación emocional e inteligencia emocional.

En los años 90 se publicó el best-seller de Daniel Goleman “Inteligencia Emocional” que revolucionó el concepto de inteligencia para el gran público, al exponer en su libro su teoría de la Inteligencia Emocional y la necesidad de prestar más atención a las emociones. Popularizó la idea de la inteligencia emocional como un aspecto determinante en nuestro desarrollo apoyándose en las teorías de otros psicólogos como Howard Garder y su modelo de inteligencias múltiples, o los modelos de inteligencia emocional establecidos por Salovey y Mayer. A la vez que señalaba la importancia de fomentarla desde las edades más tempranas, dado el elevado número de casos que se registraban de depresión infantil y problemas sociales asociados a la adolescencia en los Estados Unidos.

Si consideramos esta afirmación, la necesidad de trabajar las emociones desde la escuela es fundamental, al igual que en el seno de las familias. Paralelamente se plantea que el futuro maestro que las imparte debe conocer estos aspectos para poder llegar a sus alumnos, es decir, precisa de una formación en esta nueva categoría de conocimiento. ¿Este conocimiento concluye en la etapa escolar? No, ya que la educación emocional se entiende como un aprendizaje a lo largo de la vida, que arranca desde el momento en que naces y concluye al

final de la misma, con la preparación o aceptación de la muerte, que también genera emociones y sentimientos diversos.

¿Para qué sirve la educación emocional? Para proporcionarnos unas bases sobre las que favorecer nuestra autoestima, la empatía, el autocontrol de los impulsos más primarios, mejorar las relaciones con los demás, aprender habilidades sociales, etc..., en definitiva, valores que nos ayuden a enfrentar el peso de la vida y que favorezcan nuestro bienestar interior. En esta línea está la labor a acometer por los futuros docentes ante la introducción de esta nueva competencia: la emocional.

Los futuros maestros y maestras reciben una formación articulada en tres aspectos fundamentales que son las bases de sus conocimientos científicos y culturales, una base metodológica-curricular y profesional, que en definitiva permita desarrollar el oficio de enseñar a las generaciones futuras. Es decir, nos aporta un conjunto de saberes en relación con las características psicolevolutivas de los alumnos y alumnas de etapa de Primaria, un conocimiento social y cultural de nuestro entorno inmediato, así como una formación pedagógica en relación con el currículum de la Comunidad Autónoma de Canarias. Sin olvidar otros aspectos transversales que ayudan a intervenir en el contexto sociocultural del alumnado, es decir, conectar con su entorno inmediato familiar y social.

En primer lugar, la formación inicial del futuro maestro se asienta en el estudio de los objetivos generales de la etapa de Educación Primaria, la arquitectura de su currículum, su secuenciación, los medios humanos y materiales de que disponemos, los recursos, los principios de interdisciplinariedad y acercamiento global de los contenidos, para en definitiva poder dar una respuesta adaptada a la realidad de los alumnos y alumnas de hoy. Desde esta perspectiva, la educación emocional constituye un apartado importante de una nueva área que se introduce por primera vez en el currículum de nuestra comunidad autónoma en el Decreto 89/2014, de 1 de agosto, que hasta entonces tenía un tratamiento transversal desde las distintas áreas de conocimiento de esta etapa escolar.

En segundo lugar, otro aspecto inseparable de esta profesión es la planificación a través de las programaciones en las que se desarrollan los contenidos curriculares de las distintas áreas de conocimiento. Junto a la labor de tutor, que implica el trabajo personal de los alumnos y alumnas, así como con las familias, que se plasma en la acción tutorial; estos aspectos están relacionados con los valores personales y sociales que se transmiten de forma transversal, a través de las diversas áreas de conocimiento curricular. En este marco, la educación

emocional es un eje de trabajo que implica el conocimiento personal de la realidad familiar y social de los alumnos y alumnas, para transmitir un conjunto de habilidades sociales que les permita abordar los cambios desde una perspectiva constructiva, y para ello debemos hacer un trabajo conjunto con las familias desde el Plan de Acción Tutorial.

En tercer lugar, el Grado de Maestro de Primaria debe aportar la formación en la capacidad de reflexión sobre la acción de la práctica diaria, en la autoevaluación para la mejora de la labor docente. Esta reflexión práctica docente invita a la innovación, dentro de la búsqueda de la mejora de la acción. Esta idea plantea la labor de maestro como profesional capaz de abordar la investigación de su práctica docente, de innovar, planificar y tomar decisiones adaptadas a un contexto social concreto para promover el progreso y bienestar de su contexto escolar. En este sentido, la formación en educación emocional está íntimamente relacionada con este aspecto, ya que nos abre un camino sobre una línea de trabajo basada en el conocimiento y regulación de las emociones, que tiene la vocación de favorecer el bienestar emocional del alumnado.

Por consiguiente, la educación emocional está directamente relacionada con las competencias generales del Grado de Educación Primaria:

- a) Supone conocer un área curricular de la Educación Primaria en Canarias. Competencia específica relacionada con el saber, es decir, que supone la base teórica de una de las áreas a impartir, con el nuevo currículo de la Comunidad Autónoma (Competencia 1).
- b) Favorece el desarrollo integral del alumno y la mejora de las relaciones sociales dentro del aula y fuera de ella, articulándose como un conocimiento de carácter transversal, relacionado con un saber de tipo relacional y social. (Competencia 9).
- c) La educación emocional implica la asunción de una línea nueva de trabajo, desde la perspectiva de nuevas corrientes de investigación pedagógica que ponen de relieve la necesidad de atender los aspectos emocionales de los alumnos y alumnas. Esto implica asumir una nueva concepción de la inteligencia siguiendo las líneas de estudio popularizadas en los años noventa sobre la inteligencia emocional. Por tanto, supone asumir la educación emocional como una parte más de nuestra formación profesional. (Competencia 10).
- d) Entronca con nuevas líneas de investigación educativa basadas en un nuevo modelo de inteligencia, donde el componente emocional es un apéndice más; de este modo, la educación emocional supone una base teórica en la que sostener un estilo de enseñanza que favorezca el

desarrollo integral del alumno desde una nueva óptica: las emociones. Esta competencia es transversal y se relaciona con el componente teórico de nuestra futura práctica docente. (Competencia 14).¹

¹ Fuente consultada: web de la Facultad de Educación de la Universidad de la La Laguna, curso 2015/2016.

2. MARCO TEÓRICO:

La educación emocional se ha ido forjando a partir de distintas investigaciones llevadas a cabo fundamentalmente hacia finales del siglo XX, centradas en universidades de Estados Unidos y Europa. En la década de los ochenta, un grupo de psicólogos y científicos cognitivos empezaron a dedicar sus estudios a analizar las implicaciones de las emociones en el pensamiento y sus interacciones. Se empezó a observar, analizar y reflexionar sobre la llamada inteligencia emocional. Para ello se investigaron los estados emocionales y su influencia en el juicio personal y la memoria. Paralelamente, iba surgiendo una nueva concepción de inteligencia, ya no asociada solo a las habilidades lingüísticas y matemáticas, sino a un conjunto de habilidades mentales que incluían otros aspectos como la espacialidad, la música, etc. Así surgió el concepto de inteligencias múltiples de Howard Gardner (1983) que ha supuesto una verdadera revolución en el concepto de inteligencia.

Esta línea de estudio rompe con el concepto tradicional de inteligencia que ha dominado todos los estudios de la psicología cognitiva, un tema que ocupa la mayor parte de los estudios sobre inteligencia desarrollados durante el siglo XX. Como consecuencia de estos estudios, se establecieron parámetros para medir el grado de inteligencia racional del ser humano: los tests de coeficiente intelectual. Es decir, se elaboraron instrumentos que marcaban el grado de inteligencia de un individuo en pruebas de lápiz y papel que ponían de relieve sus aptitudes intelectuales y funciones cognitivas, de acuerdo al nivel de edad mental del sujeto. Este modelo se aplicaba en el mundo laboral y el educativo.

Sin embargo, el concepto de inteligencia emocional se publicó por primera vez para el mundo científico en 1990 en dos artículos firmados por Peter Salovey (Yale University) y John D. Mayer (University of New Hampshire), en el que definen la inteligencia emocional como una habilidad que permite controlar las emociones y sentimientos propios y de los otros, usando esta información desde una perspectiva constructiva, para articular nuestra acción y pensamientos. Peter Salovey (2007) recoge en el prólogo del *Manual de Inteligencia Emocional*, que el segundo artículo fue “la demostración empírica de cómo la inteligencia emocional podría ser evaluada como habilidad mental” (p.17). De este modo, la inteligencia emocional se definió como un conjunto de habilidades cognitivas referentes a las emociones (reconocer, comprender, manejar y usar las emociones propias y de los demás para resolver problemas), que no tienen relación con la personalidad del sujeto, como pueden ser la motivación o la felicidad; es presentado como un modelo donde las habilidades emocionales

son facilitadoras del pensamiento, es decir, la emoción influye en la inteligencia. A partir de entonces dos conceptos antagónicos como emoción y cognición se conectaron en la idea de la inteligencia emocional.

Este concepto nuevo de la inteligencia emocional fue popularizado por Daniel Goleman (1995) con la publicación de su best-seller: *Inteligencia Emocional: qué puede aportar más que la inteligencia*. A partir de ese momento, se multiplicaron los artículos e investigaciones de educadores, psicólogos, pedagogos y otros profesionales relacionados con la gestión de recursos humanos. Gran parte de estos estudios se dedicaron a relacionar la inteligencia emocional con el éxito personal en la vida, en la transformación de aspectos de nuestro carácter que permitan un cambio positivo que facilite nuestro bienestar profesional y personal. Sin embargo, como afirma Rafael Bisquerra (2009) en su libro *Psicopedagogía de las Emociones*, antes de su publicación ya se había creado Consortium for the Advancement of Social and Emotional Learning (CASEL) para potenciar la educación emocional y social en todo el mundo. Antes de la publicación de su obra ya existían estudios sobre este nuevo concepto y organismos creados para su difusión, por tanto, no fue el artífice de este nuevo concepto.

Sin embargo, el modelo de inteligencia emocional de Peter Salovey y John Mayer se define por un conjunto de habilidades: conocimiento detallado de las emociones, manejo de las emociones para facilitar el pensamiento, comprensión de las emociones y regulación de las mismas para encontrar el crecimiento personal y emocional. Implica pues, la observación interior para identificar claramente nuestras emociones y las demás, emociones que se asocian a distintos estímulos, como la historia que está detrás de esa emoción. Asimismo, el manejo de las emociones implica la capacidad de utilizar las emociones y sentimientos para construir nuestro pensamiento, solucionar problemas, comunicarnos con los demás, enfocarlo desde una perspectiva creativa; es decir, manejarlas desde un punto de vista constructivo. A la vez que la comprensión de las emociones y sentimientos, de su evolución, origen y relación con otros sentimientos, nos permite regularlas. Por tanto, todo ello confluye en una definición de inteligencia emocional como habilidad para aplicar estrategias de pensamiento que permitan cambiarlos o regularlos, para facilitar nuestro pensamiento y acción.

Se diseñó una herramienta para medir el grado de inteligencia emocional de los individuos, que además, sirviera de prueba de su existencia. Siguiendo los modelos científicos tradicionales crearon un modelo de test diseñado para adultos y para adolescentes. En el caso

de los adolescentes denominó: *Mayer – Salovey – Caruso - Emotional Intelligence Test, Youth Versión* (MSCCIT- YV). Está dirigido a adolescentes entre 12 y 17 años, y está planteado para abordar las cuatro habilidades expuestas en el párrafo anterior, a través de una serie de tareas, como por ejemplo examinar una imagen donde un sujeto expresa una emoción primaria como la ira, la tristeza, la felicidad, el miedo o la sorpresa, aplicando una escala numérica del 1 al 5. Luego se establecen comparaciones con la puntuación obtenida por el sujeto y una muestra establecida (normalmente de 5.000 individuos) o con la de un grupo expertos en la materia de las emociones. Este elemento da una base científica comprobable de su existencia, es decir, miden una conducta objetiva; demuestran que el individuo soluciona sus problemas emocionales, y para ello necesita manejar eficazmente las emociones.

El análisis de la aplicación de estos tests elaborados para los adultos demostró que los estudiantes universitarios que habían obtenido puntuaciones bajas presentaban un nivel de consumo superior de drogas y alcohol, tenían conductas agresivas y con desajustes sociales, respecto a los que habían obtenido resultados más altos. En su aplicación al entorno laboral, especialmente en grandes empresas, los profesionales de negocios con resultados superiores en inteligencia emocional manejan mejor el estrés y crean un ambiente agradable de trabajo, dado que tienen unas habilidades sociales que les permiten facilitar la comunicación dentro del grupo. Asimismo, ellos se perciben a sí mismos que son eficientes en su trabajo, y sus supervisores también tienen la misma percepción.

Sin embargo, el modelo la inteligencia emocional de Daniel Goleman (1995) expuesto en su best-seller: *Inteligencia Emocional: qué puede aportar más que la inteligencia* está basado en una mezcla de habilidades emocionales y rasgos de la personalidad como la empatía, el optimismo, etc. Su instrumento de medición son los cuestionarios de autoinformes (autoaplicados) que evalúan la conducta típica evaluada. En este punto, se aleja el modelo de Salovey y Mayer. Entre los modelos de cuestionario más populares que siguen esta línea está el modelo Bar-On que elaboró el Emotional Quotient (EQ) y lo presentó en su tesis doctoral (1985), pero no alcanzó gran difusión hasta 1997, con el Emotional Quotient Inventory. Este aborda los siguientes puntos: la inteligencia intrapersonal, el manejo del estrés, la adaptación, los estados de ánimo y la inteligencia interpersonal.

Los cuestionarios autoinforme son criticados porque se basan en las expresiones de carácter descriptivo de uno mismo (autodescripciones de inteligencia emocional, según se ve el

individuo que resuelve el cuestionario), como instrumento para cuantificar el grado de inteligencia emocional. Por tanto, dependen del autoconcepto de cada individuo que responde al cuestionario y a su sinceridad a la hora de realizar el cuestionario. Este modelo de medida de la inteligencia emocional se llama modelo mixto y sus exponentes son el modelo de Goleman y Bar-On.

“Según Mestre (2003), el concepto que defiende Goleman no es novedoso; no hay aspectos relacionados con la inteligencia; no hay datos propios; describe hasta 23 competencias, entre las sociales y las personales, que prácticamente requieren ser un humano perfecto y cuyo perfil de competencias puede ser obvia garantía de éxito” (Anna L. Comunian y María L. Comunian, 2007, p.54). Muchas de las críticas al concepto de inteligencia emocional no se centran en concepto original de Salovey y Mayer sino se basan en la aplicación de los modelos mixtos antes citados.

Conviene tener en cuenta el contexto social, cultural y educativo en que surge el popular texto de Daniel Goleman. Un año antes se produjo un debate muy polémico sobre la distribución de la inteligencia en la población americana y su relación con las clases sociales: *The Curve Bell* (Herrnstein y Murray, 1994). El texto señala la relación entre un bajo coeficiente intelectual y la pobreza, el desempleo y la mala salud. Por tanto, defendían el elitismo, y ponían de relieve que un grado alto de inteligencia se relaciona con buenos empleos y buena salud. En este escenario social y de debate desde una visión igualitaria o elitista de la inteligencia como motor de nuestro futuro, surge la obra de Daniel Goleman. Su aportación principal es reaccionar ante los clásicos tests de coeficiente intelectual para determinar el futuro éxito profesional o social del individuo. Plantea que su Emotional Quotient sería una alternativa al Coeficiente Intelectual, y que las competencias emocionales se pueden aprender y desarrollar por todos los miembros nuestra sociedad.

Daniel Goleman basándose en los estudios realizados por Howard Gardner y los psicólogos Mayer y Salovey, populariza el concepto de inteligencia emocional. Además, hace una crítica demoledora de los modelos de medición de la inteligencia tradicional; considera equivocada la valoración del grado de inteligencia de un individuo basado en los tests de coeficiente intelectual, como indicadores del éxito de los estudiantes. Estos modelos valoraban el futuro de los profesionales, ya que la mayor parte de las grandes empresas de Estados Unidos seleccionaban su personal a través de estos instrumentos. Coeficiente intelectual y éxito laboral estaban unidos, en un mundo laboral caracterizado por el cambio tecnológico y la

visión global de la economía. Es decir, cuanto más títulos y formación tenía el individuo mejor preparado estaba para el reto del mundo laboral. Su planteamiento abría un nuevo camino en la valoración de la inteligencia, en definitiva de las capacidades que debe tener un individuo para afrontar un mundo laboral cambiante. Los niveles de insatisfacción, la angustia y la depresión que se registran en el mundo actual han llevado a una necesidad de investigar en qué se asienta nuestra felicidad o nuestro bienestar emocional, y cómo transmitirlo al resto de la sociedad, hecho éste que ha influido en la repercusión mundial de su obra.

Daniel Goleman afirma:” la inteligencia académica no ofrece la menor preparación para la multitud de dificultades – o de oportunidades- a las que debemos enfrentarnos a lo largo de la vida” (1995, p.68). Luego, años más tarde, publicó *La inteligencia emocional en la empresa* (1998) donde aplica este concepto al mundo laboral. En él establece que el éxito profesional se asienta en la inteligencia emocional y en el coeficiente intelectual, aunque relativiza la importancia de éste último, concediéndole un valor del 20% en el éxito de un profesional de cualquier campo.

Por otro lado, también se apoya en la Teoría del Flujo elaborada por Mihaly Csikszent (Chicago University), que afirma que “el flujo” es un estado del individuo que mejor representa el control de la emociones en un grado superior, para obtener el mayor rendimiento profesional y de aprendizaje; para ello se apoya en ejemplos de hazañas deportivas y en la experiencia personal de algunos profesionales destacados, que consiguen focalizar su atención en una tarea concreta perdiendo la noción de espacio y tiempo, para desarrollar la tarea con eficiencia y éxito.

Paralelamente, se cita a Howard Gardner señalando su contribución con el Harvard Proyecto Spectrum, que hace una gran contribución fundamental al sistema educativo al desvelar un concepto de inteligencia más amplio. Su modelo de inteligencias múltiples implica la búsqueda de otras habilidades mentales, basándose en el estudio de personas concretas que sobresalían como virtuosos en distintos campos como el arte, el deporte, la literatura, etc. Su teoría suponía que se podían desarrollar estas habilidades mentales en todos los individuos, y esto implicaba aplicar estrategias que permitan su desarrollo desde las edades más tempranas. El marco escolar y familiar es fundamental para descubrir los estilos de aprendizaje y sus potenciales habilidades mentales, para una vez desveladas potenciarlas y conseguir su pleno desarrollo.

Los estudios de la neurociencia actuales apoyan su modelo puesto que la inteligencia humana puede aumentarse a lo largo de toda la vida pero, sin embargo, su desarrollo es más rápido en la infancia. Cada categoría de inteligencia enumerado por Gardner, conecta con una parte del cerebro humano en el que se desarrolla, establece siete inteligencias: la espacial, la lingüística, la musical, la corporal, la lógica-matemática, la pictórica y la intrapersonal o interpersonal, relacionándose esta última con los afectos y el mundo interior. Esta línea de investigación prosiguió hasta enumerar veinte clases diferentes de inteligencia. De este modo, la inteligencia interpersonal se subdividió en cuatro habilidades: liderazgo, capacidad para establecer relaciones y mantener amistades, la habilidad para la resolución de conflictos y la capacidad de análisis de su entorno social.

A continuación, Howard Gardner (1995) expone la metáfora de la “ventana de oportunidades” que se abren y cierran en un momento concreto de cada individuo; unas se abren en el momento de nacer y otras durante la infancia, normalmente se abren durante la primera infancia y la adolescencia, concluyendo el cierre entorno a los 70 años. Esto apoya su idea de que la etapa escolar es fundamental para desarrollar las capacidades mentales recogidas en su modelo de inteligencias múltiples. Asimismo, la categoría emocional de su modelo se va desarrollando hasta la adolescencia desde la edad infantil.

Todo estas bases teóricas confluyen en el texto de Goleman (1995, p.428-429) que afirma “En la medida que la vida familiar está dejando ya de ofrecer a un número cada vez mayor de niños un fundamento seguro para la vida, la escuela se está convirtiéndose en la única institución en la que pueden corregirse las carencias emocionales y sociales del niño”. La llamada “alfabetización emocional” es para este autor una función importante en la escuela de hoy, es decir, en formar en el conocimiento, regulación y manejo de las emociones para aprender a vivir en nuestra sociedad. Afirma que los programas de alfabetización emocional implementados en la escuela americana incluyen sesiones especiales para las familias, para canalizar de forma eficaz el desarrollo emocional de los hijos e hijas en dos planos: la familia y la escuela. Estos programas (1995, p.431) “...pueden integrarse en la vida cotidiana de la escuela, sin embargo, constituyen una verdadera revolución en cualquier currículum”.

3. BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA

-
1. Abarca Castillo, Mireia (2007). *Educación emocional en la Educación Primaria: Currículo y Práctica*. Tesis doctoral dirigida por Josefina Sala Roca, Rafael Bisquerra Alzina. Universitat de Barcelona (2007).

Resumen:

Se trata de un estudio que hace un análisis de la presencia de los contenidos más importantes de la Educación Emocional, tanto en el diseño curricular como en la práctica educativa del aula de Educación Primaria. Este trabajo desarrolla cinco pilares de la Educación Emocional: el origen de las emociones, reactividad emocional, la expresión de las emociones, conciencia emocional y la articulación de los procesos de autorregulación. Afirma que la Educación Emocional está presente en el Diseño Curricular Base, pero su secuenciación no está acorde con las etapas del desarrollo emocional. Esto especialmente importante dado el papel que desempeña la escuela en la socialización emocional, unido a la familia. Por otro lado, la falta de formación específica de los profesores hace difícil su puesta en práctica dentro del aula, siendo muy importante para un desarrollo emocional de los alumnos y alumnas.

-
2. Adam, Eva et Al. (2011). *Emociones y educación: qué son y cómo intervenir desde la escuela*. Barcelona: Ed. Grao

Resumen:

Este texto expone la importancia de aprender a ser en relación con los demás, desde un concepto integral de la Educación, el origen de esta idea radica en las conclusiones publicadas por la Comisión de Delors en 1996. En el momento que se gesta el texto, la difusión de estudios en esta línea ha dado un cuerpo teórico y práctico a la puesta en marcha de programas de Educación Emocional en el marco escolar. Afirma la necesidad de conectar lo cognitivo y lo emocional, que siempre ha estado presente en la escuela, y en la labor de profesional de cualquier maestro. Sin embargo, en la actualidad se le está dando un lugar privilegiado en la formación que los niños y niñas adquieren en la escuela. La experiencia emocional y afectiva tiene consecuencias en su vida y sus relaciones sociales futuras. Todo ello justifica la presencia de la dimensión emocional al mismo nivel que la dimensión cognitiva, siendo el verdadero reto de la escuela en el siglo XXI.

-
3. Agueded Gómez, María Cinta, y Pantoja Chaves, María José (2015). Innovar desde un proyecto educativo en inteligencia emocional en infantil y primaria. *Revista Tendencias Pedagógicas*, (26), 69-88.

Resumen:

Este texto aborda un estudio llevado a cabo en las aulas de infantil y primaria de dos colegios, incluyendo también un taller de padres que se lleva a cabo en 4 sesiones. Hay que señalar que estos grupos incluyen a alumnado de atención especial en aula de NEAE. Toma como fundamento teórico las líneas de trabajo llevadas a cabo por Rafael Bisquerra, Fernández Berrocal y Extremera. El proyecto es un vehículo para dinamizar la acción tutorial, que tiene vocación de prevención de dificultades de comportamiento desde la etapa de Educación Infantil. Para ello desarrollan el programa en aquellos grupos que presentan conflictos dentro del aula, articulando las actividades en varios bloques: autoconocimiento, autoestima, empatía, habilidades sociales y comunicación, cerrando con un taller de resolución de conflictos. Los niños y niñas de infantil se familiarizaron con el lenguaje emocional, en primaria han disminuido los conflictos y su gravedad, además han progresado en el conocimiento de sus propias emociones. Afirman que su éxito se asienta en la presencia de este programa en el horario, en un tiempo semanal o quincenal. Asimismo la promoción de la participación de las familias y profesorado, entre las claves a destacar.

4. Bisquerra Alzina, Rafael. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Educación Emocional*, (54), 95-114.

Resumen:

La educación emocional se integra dentro de la formación integral del individuo durante la etapa educativa, dentro de la llamada competencia emocional, cuyo objetivo es el bienestar de la persona consigo mismo y en su entorno social. Este artículo expone una definición de educación emocional, objetivos y contenidos de este campo a trabajar en el aula. Su vehículo de desarrollo son los programas de educación emocional, que deben ser implementados por un profesorado formado en competencias emocionales. Esta formación inicial del individuo se entiende como un proceso permanente a lo largo de la vida. Este artículo expone la necesidad de crear una asignatura en la formación del profesorado llamada Educación Emocional; tanto en el profesorado de Infantil, Primaria o Secundaria que aporte las bases teóricas que sustentan la teoría de las emociones, así como los contenidos necesarios para diseñar programas, implementarlos y evaluarlos dentro de un Plan de Acción Tutorial.

Este artículo es el fruto de varios años de investigación práctica del GROPE (Grup de Recerca en Orientació Psicopedagògica).

5. Bisquerra Alzina, Rafael y Pérez Escoda, Núria. (2012) Educación emocional: estrategias para una puesta en práctica. Avances en supervisión educativa. *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, (6). Recuperado de <http://www.adide.org>.

Resumen:

Plantea la educación emocional como un aprendizaje permanente, durante toda la vida del sujeto. Desde unas propuestas generales para introducir elementos de la educación emocional en la práctica docente, siendo el espacio más adecuado el Plan de Acción Tutorial y la Educación para la Ciudadanía; ya que comparten el objetivo de la formación social del individuo para una ciudadanía activa y la construcción del bienestar personal y social. Estos autores señalan que: “muchos problemas sociales y personales son una manifestación del analfabetismo emocional”. Las competencias emocionales según el GROPE son: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia emocional y habilidades de vida para el bienestar, para finalizar propone una actividad de para trabajar en clase con distinto nivel de profundización, para Primaria, Infantil y Secundaria.

6. Bisquerra Alzina, Rafael y Pérez Escoda, Núria (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, (10), 61-82.

Resumen:

Este artículo aborda la complejidad de la idea de competencia en la educación del siglo XXI. Estableciendo una clara diferenciación entre los conceptos inteligencia emocional, competencia emocional y educación emocional. Hay distintos aspectos competenciales: los técnicos, los participativos, los personales, las competencias transferibles, las emocionales, las profesionales, las competencias clave, etc. Rafael Bisquerra plantea las competencias emocionales como parte integral de la persona en sí misma. Refrenda la importancia de la presencia de ésta con el apoyo en trabajos realizados sobre la misma, y expone un concepto de competencia emocional que articula en cinco aspectos fundamentales: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social, habilidades de vida y bienestar. Además, muestra las distintas aplicaciones en el mundo empresarial, educativo y de la salud.

7. Bisquerra Alzina, Rafael (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de investigación educativa, RIE*, 21(1), 7-43.

Resumen:

El texto afirma que la Educación Emocional constituye una innovación educativa que da respuesta a las cuestiones de debate sobre la formación integral de los alumnos y alumnas en

la educación escolar. Su marco teórico se apoya en el pilar de las emociones, las teorías que descubren su origen en su dimensión biológica (neurociencia), la psiconeroinmunología, la teoría de las inteligencias múltiples, la inteligencia emocional, la idea de *fluir*, la educación para la salud, las investigaciones sobre el bienestar subjetivo, etc. Su objetivo básico es el desarrollo de una competencia emocional a través del trabajo en una serie de aspectos asociados: conciencia emocional, regulación emocional, autorregulación de las emociones, las habilidades sociales y para la vida y bienestar personal. Todo ello abordado desde un trabajo permanente a lo largo de toda la vida. Su puesta en marcha supone la implementación de programas de Educación Emocional apoyados en unos supuestos teóricos, dirigidos por un profesorado formado en los mismos, además de contar con una propuesta curricular acorde con lo expuesto. Para finalizar, en cualquier programa la evaluación es punto fundamental para la mejora y contar con unos instrumentos de evaluación que permitan recoger de forma fiable los datos aportados.

8. Bisquerra Alzina, Rafael (2011). *¿Cómo educar las emociones?: inteligencia emocional en la infancia y adolescencia.*, Barcelona: Ed. Esplugas de Llobregat.

Resumen:

Presentación del concepto de Educación Emocional desde un punto de vista actual, abordando su situación en varios países especialmente Estados Unidos, Reino Unido y España. Siendo el centro de interés de la obra sus implicaciones en la educación formal para la familia y niños. Aborda el origen de este concepto desde la inteligencia emocional hasta ese momento, analizando la situación de la educación emocional en el mundo. Su cuaderno finaliza con la exposición de un decálogo de los puntos fundamentales de su obra, y aporta una serie de referencias bibliográficas que permitan orientar la formación a aquellos profesionales que les interesa este tema. Este texto hace una llamada de atención acerca de la importancia de poner en práctica la educación de las emociones desde la infancia y en la adolescencia, para prevenir una mejora estado de salud y un sentimiento de bienestar en un futuro.

9. Bisquerra, Rafael (Coord.). (2013). *Educación Emocional: propuestas para educadores y familias.* Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer.

Resumen:

Los autores que participan en el libro pertenecen al GROP de las Universidades de Lleida y de Barcelona que iniciaron estudios en este campo en 1997. Como apunta el prólogo este texto pone de relieve la importancia en las emociones positivas, aunque la psicología positiva surge en el año 2000, en un momento en que la educación emocional ya tenía un recorrido

práctico. El libro se dirige a educadores y familia, ya que el desarrollo emocional en cualquier individuo se inicia en los primeros años de vida y está presente durante todo su recorrido vital. Por tanto, las competencias emocionales deben trabajarse en distintos espacios escuela y familia, a la vez, que en medios propios de los adultos como los espacios sociocomunitarios.

La psicología positiva pone el acento en el bienestar emocional, la felicidad y las emociones positivas, es decir, en los rasgos positivos del funcionamiento humano. Estos temas tienen hoy día mucho interés social que se refleja en las publicaciones al respecto.

Se mencionan los documentos publicados por Carr, Linley y Joseph y Snyder y López, en los primeros años de este siglo. Sus aplicaciones en la educación, salud y sociedad dado que las emociones positivas tienden a repetirse y viceversa, en conclusión debemos aportar emociones positivas en los distintos planos citados para generar su activación.

10. Bona César, (2015). *La nueva Educación. Los retos y desafíos de un maestro hoy*. Barcelona, Plaza & Janés.

Resumen:

Texto elaborado por un maestro en activo, plantea en su visión de la educación hoy y el valor de la Educación Emocional en la escuela. Desde su punto de vista los libros y los deberes diarios ya no son importantes, deja en un primer plano la educación de la creatividad y la empatía. Aborda la labor de maestro desde una concepción que entiende a cada niño como único, marcando con su trabajo en su formación cognitiva y emocional, es decir, no solo transmitir saberes sino también empatía, sensibilidad y la capacidad para enfrentarse a situaciones complicadas o problemáticas que no puede dominar. Son los depositarios del mundo futuro y agentes de su presente. Sus experiencias se analizan en este libro, escrito por uno de los cincuenta mejores profesores del mundo, a la luz de los resultados del Global Teacher Prize.

11. Carpena Casajuana Ana (2010). Desarrollo de las competencias emocionales en el marco escolar. *Participación educativa*, (15), 40-57.

Resumen:

Este ejemplar se dedicó al éxito en la enseñanza obligatoria. Expone la importancia de la enseñanza de las competencias emocionales en la escuela, dada su relación directa con los aprendizajes y el bienestar emocional del individuo. El desarrollo emocional tiene implicaciones directas con el proceso de aprendizaje, las carencias en este sentido ponen de relieve las dificultades para regular los estados emocionales, que provocan problemas de comportamiento y con las relaciones con el entorno social del individuo. El bienestar personal

y el equilibrio emocional contribuyen a una mejora de las relaciones interpersonales e intrapersonales. La neurociencia ha aportado una base científica, que permite afirmar que los impulsos emocionales se pueden modificar, desde una perspectiva activa. Las emociones se pueden manejar de forma constructiva para desarrollar nuestras capacidades para abordar la resolución de problemas. Por otro lado, plantean la necesidad de que el profesorado que lleva a cabo estos programas debe tener una formación específica en este ámbito.

12. Elias, Maurice J., Tobias, Steven E. & Friedlander, Brian (2000). *Educación con inteligencia emocional. Cómo conseguir que nuestros hijos sean sociables, felices y responsables*. Barcelona: Ed. Plaza y Janés.

Resumen:

Esta edición dentro de una línea de autoayuda de la editorial, está dirigida a los padres e intenta ser una guía práctica con situaciones cotidianas de miles de familias americanas y medidas de actuación “trucos sensatos”. En el prólogo elaborado por Daniel Goleman afirma “La vida en familia supone nuestra primera escuela para el aprendizaje emocional...”, incidiendo en dos caminos claros el modelo emocional que ofrecen y en las actuaciones que hacen y hablan con los hijos e hijas. Las familias pasan más tiempo en el trabajo para mantener un nivel económico que con los hijos, a ello se añade la falta de una cobertura familiar que supla esta situación. Por otro lado, ellos pasan más horas delante de la pantalla ya sea de televisión o del ordenador, y menos jugando con otros niños. De este modo, el libro muestra en distintos capítulos de actuación como: formar en la autodisciplina, la responsabilidad, crear un entorno afectuoso, compartir los problemas, autocontrol, conversaciones entre padres e hijos sobre el devenir escolar, hasta llegar a las dificultades de la adolescencia (drogas, violencia, sida,...) y finaliza con una serie de consejos prácticos para abordar temas familiares muy repetidos en esta franja de edad.

13. Fernández Berrocal, Pablo y Extremera Pacheco, Natalio (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (54), 63-94.

Resumen:

El ejemplar es dedicado a la Educación Emocional, y está coordinado por María Pilar Teruel y María del Rosario Fdez. Domínguez. Estos autores plantean que el reto fundamental de la escuela hoy es formar a los alumnos y alumnas en las competencias cognitivas tradicionales y en las emocionales. Esta idea se fundamenta en la presencia y desarrollo de programas de prevención e intervención en adolescentes en nuestro país que implican la prevención de

drogas, alcoholismo, educación vial, alimentación saludable y ejercicio físico, educación sexual y convivencia multicultural. Los programas estudiados presentan una carencia de marco teórico y empírico que sustente sus acciones, están basados en el modelo expuesto por Goleman en su bestseller. Se trata de un modelo muy complejo que se basa en estabilidad unos rasgos de personalidad, competencias socioemocionales, motivacionales y cognitivas. Exponen en el modelo teórico de Mayer y Salovey y sus métodos desarrollados para medir la Inteligencia Emocional, un apoyo útil para la implementación de programas de Inteligencia Emocional en el ámbito escolar. Aunque este método es el más desconocido en nuestro país en el campo educativo.

14. Heather Geddes (2010). *El apego en el aula: relación entre las primeras experiencias infantiles, bienestar emocional y el rendimiento escolar*. Barcelona: Graó.

Resumen:

Se trata de exponer la teoría del apego en el aula, desde un modelo triangular profesor, alumno y tarea de aprendizaje. Identifica una serie de estilos de apego y de aprendizaje, para ello se apoya en unas bases teóricas que toma de autores como Erickson y Elsie Osborne, de la Tavistock Clinic de Londres, unido a su experiencia profesional. Plantea una reflexión sobre la importancia de las conductas de los alumnos y alumnas, así como las de los profesores en su esfuerzo por enseñar. Su teoría plantea que los alumnos y alumnas con experiencias afectivas adversas, que no han sido equilibradas por otras positivas, generan sujetos de baja autoestima, inseguros, poco comunicativos y más vulnerables, a ello se añade el bajo rendimiento académico. Todo ello va formando unos alumnos y alumnas con dificultades emocionales y sociales, cuyas familias se sienten culpabilizadas por la comunidad. A la vez, la autora plantea la importancia de que el docente comprenda el mensaje que encierra la conducta estos alumnos y alumnas con dificultades de este tipo, ya que se comportan como ellos sienten que son tratados por su comunidad. Este paso es fundamental para intervenir desde el contexto escolar.

15. Iglesias Cortizas, María José, Couce Iglesias, Alejandro, Bisquerra Alzina, Rafael, Hué García, Carlos (2004). *El reto de la Educación Emocional en nuestra sociedad*. La Coruña: Servizo de Publicacións, Universidade da Coruña.

Resumen:

En la presentación del mismo, María José Cortizas afirma que es el fruto de dos talleres de inteligencia emocional celebrados en su universidad. El texto presenta cinco estudios de inteligencia emocional para exponer las bases teóricas de la inteligencia emocional y sus

implicaciones en la mejora del rendimiento académico, formación del profesorado, evaluación y diseños de programas de Educación Emocional. Estos aspectos son expuestos por Rafael Bisquerra en los capítulos III y IV donde se abordan las premisas para que la educación emocional pueda ser llevada de forma eficaz en el aula escolar, aportando modelos, experiencias y estrategias de recogida y análisis de datos. Para ello se apoya en las huellas biológicas de la emoción a través de ejemplos, y las teorías de la inteligencia; desarrollando el apartado dedicado a la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, que para ella es el origen de la inteligencia emocional, aunque también cita el modelo de Goleman.

A la vez que en el último capítulo, pone de relieve las aplicaciones en la labor de prevención de violencia de género, violencia escolar y convivencia intercultural, entre otros temas. Además, propone distintas actividades a realizar en los centros educativos.

-
16. Mayer, John D. y Salovey, Peter (2007). *¿Qué es la inteligencia emocional?* Manual de inteligencia emocional / coord. José Miguel Mestre Navas, Pablo Fernández Berrocal, p. 25-46.

Resumen:

En las últimas décadas del siglo XX ha surgido el concepto Inteligencia Emocional, su interés en las sociedades actuales ha ido creciendo. Este libro es el primer manual publicado en lengua castellana sobre este tema, entendiendo la inteligencia emocional articulada en un conjunto de cuatro habilidades: percepción y expresión de las emociones, manejo de las emociones como instrumento facilitador del pensamiento, la comprensión de las emociones y la regulación emocional para incorporarlas al sistema de inteligencia del individuo. Responde a cuestiones relativas a sus aplicaciones en el campo de la salud mental, su medida en los individuos, sus implicaciones en la escuela y en la vida social de una comunidad cualquiera, sin olvidar marcar sus bases biológicas. En definitiva, aporta las bases teóricas que la sustentan y su aplicación para

Por otro lado, expone que investigaciones muestran la relación entre éxito personal y escolar con las relaciones interpersonales, el ajuste personal y social, dado que su ausencia ha provocado problemas de conducta en escolares.

-
17. Obiols Soler, Meritxell (2005). Diseño, desarrollo y evaluación de un programa de educación emocional en un centro educativo. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (54), 137-152.

Resumen:

Este ejemplar se dedica a la Educación Emocional y coordinado por María P. Teruel Melero y María Rosario Fdez. Domínguez. Este artículo expone el proceso de implementación de un programa de Educación Emocional en distintas etapas de la educación obligatoria (Primaria y Secundaria) y en la etapa de Infantil en un colegio concreto, religioso y concertado. (Colegio La Salle Bonanova de Barcelona), con 1900 alumnos. Esta experiencia de innovación educativa está dirigida a profesores y alumnos, con visión de futuro ya que el colegio potencia la formación en este ámbito; para ello contaron con la colaboración del GROPE que impartió la formación dirigida al profesorado iniciada en el curso 2003/04. Además, se implicaron las familias a través de un programa de Escuela de Padres con charlas anuales cuyo objetivo fue sensibilizar sobre su importancia, así como la publicación de artículos en la revista escolar. Por tanto, muestra la importancia de la Educación Emocional en la formación integral de los alumnos, desde un proceso largo de dos cursos escolares, aplicando el Cuestionario de Educación Emocional del GROPE y entrevistas periódicas en el alumnado llevadas a cabo por los tutores. Concluye con un planteamiento de trabajo conjunto familia y escuela para desarrollar estas habilidades.

-
18. Peña del Agua, Ana María y Canga Fernández, María del Carmen (2009). La educación emocional en el contexto escolar con alumnado de distintos países. *European journal of education and psychology*, 2(5), 199-210.

Resumen:

Este texto aporta datos sobre la implementación de un programa de educación emocional entre alumnado extranjero. El objeto de estudio es un conjunto de alumnos escolarizados en un centro público de la Comunidad Autónoma de Asturias. Se trata de alumnos y alumnas de 6º de Primaria de distintas lenguas y culturas, a los que se ha pasado el Cuestionario de Emocional Reducido diseñado por el GROPE, durante del curso 2007/8. Este método se basa en la vivencia experimentada y expresada por el propio individuo, en relación con cuatro dimensiones: conciencia y control emocional, autoestima, habilidades socioemocionales, para la vida y bienestar. La evaluación del grupo-clase y la verificación de las diferencias significativas que pueden registrarse entre individuos de un mismo grupo de edad de un mismo contexto educativo, pero de grupos culturales distintos que relata la investigación, apunta que no hay diferencias significativas entre el alumnado inmigrante y español. En la variable de género, tenemos que el grupo de varones registra porcentajes más bajos en la dimensión de control emocional.

-
19. Pérez Escoda, Núria, Filella Guiu, Gemma, Bisquerra Alzina Rafael, y Alegre Albert

(2012). Desarrollo de la competencia emocional de maestros y alumnos en contextos escolares. *Electronic journal of research in educational psychology*, 10 (28). Recuperado de <http://www.investigación-pedagógica.org/revista/new/index.php>

Resumen:

Este ejemplar se dedica a la educación para la creatividad, la innovación y el emprendimiento. Aborda la evaluación de dos programas de formación, uno enfocado a maestros y otro a alumnos cuya meta es la mejora del bienestar personal y social mediante el desarrollo de la competencia emocional articulada en cinco contenidos: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social y competencias para la vida. Siguiendo el modelo anterior, expuesto en el artículo publicado en la Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España, pero ahora se centran en el análisis de los resultados. El primero se desarrolla en maestros durante 30 horas y arroja como resultado una mejora de la calidad de las relaciones interpersonales y una reducción del estrés. En cambio, en los niños se observa una mejor asimilación de los contenidos trabajados en las edades más tempranas, mientras que los alumnos del ciclo medio y superior no registran los mismos resultados. En este grupo, no se trabajó el estrés y su evaluación se basó fundamentalmente en la observación directa de los profesores. Es el primer programa de educación emocional que sigue el modelo de Rafael Bisquerra.

20. Renom Plana, Agnès coordinadora (2007). *Educación Emocional: Programa para Educación Primaria (6-12 años)*. Madrid: Ed. Wolters Kluwer.

Resumen:

Este libro presenta un programa de Educación Emocional dirigido a la Educación Primaria, en un período fundamental en el desarrollo de los individuos, poniendo de relieve la capacidad de la escuela para formar en conocimientos, en sentimientos y emociones; atendiendo la dimensión afectiva y cognitiva de los alumnos y alumnas. El programa pretende fomentar el desarrollo integral de los niños y niñas, articula todas las dimensiones: cognitiva, físico-motora, psicológica, social y afectivo-emocional. Aplica una estructura en cinco bloques: conciencia emocional, regulación emocional, autoestima, habilidades para la vida y habilidades socioemocionales; este modelo sigue las líneas de trabajo del GROP.

21. Sala Roca, Josefina y Abarca Castillo, Mireia (2001). La educación emocional en el currículum. *Teoría de la educación*, (13), 209-232.

Resumen:

Artículo que presenta cuadros comparativos de distintos modelos para abordar la inteligencia emocional y como se plasma en el currículum del MEC en la LOGSE y en la Generalitat de Cataluña. Esta ley educativa aspira al pleno desarrollo de los alumnos y alumnas, poniendo al mismo nivel la dimensión cognitiva y la emocional. Sin embargo, su análisis en profundidad pone de relieve que no pone en el mismo lugar el tratamiento de la competencia cognitiva y la afectiva, siendo la dimensión cognitiva la que presenta más peso en la Educación Primaria y Secundaria. Es más, la inclusión de los contenidos emocionales se establecen de forma incoherente respecto a las etapas del desarrollo emocional del individuo. Además, apunta que no se insiste en los aspectos de la educación emocional más íntimamente relacionados con la práctica educativa en contextos escolares.

22. Sánchez Doreste, Josefa (1999). ¿Educación intelectual versus educación emocional? *Boletín Millares Carlo*, (18) ,389-404.

Resumen:

Este ejemplar se dedicó a las II Jornadas de historia local canaria: enseñanza y educación en Canarias. Esta docente canaria presenta en 1999 plantea un cambio en la formación de la Educación Primaria, desde una formación integral del individuo y apunta la necesidad de la educación emocional en una sociedad nueva. Esta formación emocional antes correspondía a la familia, pero la sociedad actual ha forjado nuevos niños y niñas con necesidades emocionales y sociales. Esta idea de educar las emociones parte desde Aristóteles y ha sido desarrollada por los pedagogos del primer tercio de siglo XX. Educar las emociones es una parte de conocerse el propio individuo, no debe ser tratado como un contenido transversal sino específico en el Proyecto Curricular de Centro a nivel de área. Para esta autora, se debe partir de las propias emociones explorarlas en bloques temáticos. Finaliza presentando su proyecto de grupos flexibles para un centro con alumnos de octavo con problemas de comportamiento y absentismo escolar, para ello rompe con el concepto de áreas y plantea una agrupación flexible atendiendo a su evolución. Como resultado aumentó la motivación tanto en los alumnos y alumnas, como en los profesores; así como la calidad de la relación entre profesor y alumnos ahora basada en la empatía.

23. Sánchez Santamaría, José (2010). La competencia emocional en la escuela: una propuesta de organización dimensional y criterial. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, (25), 79-96.

Resumen:

En este texto se hace una propuesta de desarrollo curricular de las habilidades emocionales en la etapa de Educación Infantil y Primaria en Castilla-La Mancha. Desde un análisis de la competencia emocional desde el concepto y su presencia en el currículo, para luego hacer una propuesta de organización dimensional y criterial partiendo de la complejidad de su adquisición. Desde los Decretos de Currículum de Castilla-La Mancha, la competencia emocional presenta un carácter prescriptivo, siendo la novena competencia en el marco de la LOE. Es decir, muestra mediante cuadros la presencia de la competencia emocional en los objetivos generales y sus criterios de evaluación de la Educación Infantil y Primaria, atendiendo a cuatro contenidos a desarrollar la conciencia emocional, el autocontrol, la construcción de la autoestima y autoconcepto, terminando con el trabajo de valores e interacción social.

24. Segura Morales, M. y Arcas Cuenca, M. (2008). *Relacionarnos bien. Programa de Competencias Sociales para niños de 4 a 12 años*. Madrid: Ed. Narcea.

Resumen:

Este texto es la 6ª edición de este programa de competencias sociales enfocado a la Educación Primaria fundamentalmente. Manuel Segura es un autor que ha desarrollado durante 30 años su labor en la Universidad de La Laguna. Se trata de un conjunto de actividades dirigidas a la escuela para facilitar la mediación verbal en el conflicto, con niños y niñas que no son capaces de autorregularse, es decir, gestionar el conflicto con el diálogo, lo que implica además el desarrollo de la inteligencia interpersonal. Está dirigido alumnos y alumnas de entre 7 y 10 años, y ha dado buenos resultados tras varios años de implementación en centros para prevenir desajustes sociales y mejorar las relaciones entre alumnos, con los padres y madres, así como con el profesorado. Los autores apuntan en la introducción que el éxito del programa depende del entusiasmo y compromiso del maestro o maestra que lo imparte, es decir, de su identificación con el programa como elemento enriquecedor del proceso educativo.

25. Vallés Arándiga, Antonio (2008). *La inteligencia emocional de los padres y de los hijos.*, Madrid: Ed. Pirámide.

Resumen:

Este texto es una guía para la familia para proporcionar experiencias prácticas para el desarrollo de los distintos aspectos que fundamentan la inteligencia emocional en los niños y niñas: afectividad, el conocimiento de las emociones y las habilidades de la inteligencia emocional que desarrollamos con esas experiencias prácticas sobre las emociones, para

facilitar su comprensión y la regulación de las mismas, así como la empatía. Finalizando con una exposición de actividades prácticas en las que se ponen en práctica estos aspectos.

En la introducción del libro ya se expone la importancia del conocimiento de la emocionalidad de los propios padres e hijos para abordar la comprensión de la conducta de nuestros hijos; ya que el grado de desarrollo que alcancen los padres y madres en capacidades emocionales revertirá en la mejora educativa de los hijos. Cuando existen desequilibrios emocionales se altera la conducta de los niños y adolescentes se altera la convivencia en varios entornos: familiar, escolar, social y bienestar psicológico. Afirma que es necesario formar en la inteligencia emocional para enfrentar la frustración y los problemas que la vida presenta.

26. Zafiaurre Goikoetxea, Benjamín y Albertín Ana María, (2011). *Competencias integradas en la Educación Infantil y Primaria, propuestas para una educación emocional, saludable y cívica*. Madrid: Ed. CCS.

Resumen:

Este libro hace una reflexión sobre cómo entender en la educación escolar el trabajo de las emociones, la atención a la diversidad, salud y socialización desde un punto de vista transversal. En la introducción Zafiaurre expone que este texto aspira a proporcionar modelos de acción en el contexto escolar. Para ello se basan en dos bloques; uno recoge reflexiones sobre el marco teórico sobre la educación para la salud, social y emocional, contextualizado en el hecho escolar y sus consecuencias. El otro bloque establece en varios capítulos experiencias que ofrezcan modelos de intervención siguiendo los aspectos antes citados, dirigidos a docentes y familias. Todo ello favorece el reto de la construcción del concepto de equidad e inclusión en las escuelas de Primaria e Infantil, teniendo en cuenta las límites de los horarios y la realidad escolar, desde el trabajo de las rutinas diarias, el juego, la expresión corporal, proporcionando recetas para desarrollar la interacción cultural de forma positiva, con la empatía, siendo el diálogo la mejor herramienta de crecimiento.

27. Decreto 89/2014, 1 agosto, por el que se establece la ordenación y el currículo de la Educación Primaria en la Comunidad Autónoma de Canarias. BOC, N° 156, (2014).

Resumen:

Este decreto introduce el currículo del área de Educación Emocional y para la Creatividad por primera vez en la Comunidad Canaria, para ser impartida en cuatro cursos consecutivos de 1º a 4º nivel. Su carácter es transversal y la global dentro del resto de áreas, ya que los aspectos emocionales y la creatividad son intrínsecas a cualquier situación de aprendizaje, no está

concebido como un espacio específico para ello, sino una posibilidad de trabajar situaciones de aprendizaje de forma conjunta con otras áreas, desde un punto de vista interdisciplinar, relacionando varias áreas de conocimiento. Expone en su introducción “...incide directamente en la inteligencia emocional (intra e interpersonal)...”, tanto la inteligencia creativa como la emocional se desarrollan para incidir en el bienestar personal. Esta área contribuye al desarrollo integral de los alumnos y alumnas, en cuanto en ella se incide en el conocimiento de las emociones, su regulación y el desarrollo de las capacidades creativas de forma afectiva. Se articula en cuatro bloques de contenido dos de ellos se dedican a las emociones: conciencia emocional y regulación emocional. El resto de bloques corresponden a la creatividad.

4. TABLA SÍNTESIS

EDUCACIÓN EMOCIONAL EN EDUCACIÓN PRIMARIA (1.990- 2.015)					
ANTECEDENTES TEÓRICOS					
Inteligencia intrapersonal e interpersonal. H. Gardner (1.985)	Conjunto de habilidades que manejan las emociones para solucionar un problema. Salovey – Mayer (1.990)	Conjunto de rasgos personales que facilitan el manejo de las emociones. Goldman (1.995)	Avance de los estudios de la Neurociencia (las emociones surgen en el cerebro)	Debate de su presencia y medida: Modelos mixtos (Bar – On y Goleman) Modelos de Salovey y Mayer	
APLICACIÓN DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA EDUCACIÓN					
Armoniza la emoción y lo cognitivo. El modelo de familia actual no ofrece esa formación	Vehículo de alfabetización emocional (Goleman, 1.995)	Atiende la formación integral del ser humano (Comisión Jacques Delors, 1.996)	Las habilidades se pueden aprender más fácilmente desde la etapa infantil	Aparecen libros dirigidos a las familias para educar en la Inteligencia Emocional.	Primeras experiencias de socialización emocional: familia y escuela
PROGRAMAS DE EDUCACIÓN EMOCIONAL (Herramientas de desarrollo de la Inteligencia Emocional en la Escuela)					
Modelos en EEUU y Europa como antecedentes (década de los 90) Prevención de problemas de conductas sociales y de exclusión social	Situación en España antes de la creación de programas específicos.		España: Universidad de Barcelona y Lleida. Creación de GROPE. Máximo exponente: Rafael Bisquerra Alzina.		
Aspectos fundamentales: <ul style="list-style-type: none"> • Familia (talleres y colaboración) • Profesorado (formación específica) • Alumnado (competencias emocionales y evaluación) 	Presente en España en la Práctica y en el Currículo de forma transversal (LOGSE y LOE). Secuenciación de los contenidos emocionales no acordes con el desarrollo de la Inteligencia Emocional.		Competencias emocionales: <ul style="list-style-type: none"> • Conciencia emocional • Regulación emocional • Autonomía emocional • Competencia social • Habilidades de la vida para el bienestar emocional 		
Aprendizaje permanente a lo largo de toda la vida.	Presencia en el currículo (Acción Tutorial y otras áreas): <ul style="list-style-type: none"> • Origen de las emociones. • Reacción emocional. • Expresión de las emociones. • Conciencia emocional. 		Evaluación: Cuestionario de Educación Emocional. Formación específica del Profesorado. Aprendizaje permanente a lo largo de toda la vida		
ÁREA DE EDUCACIÓN EMOCIONAL (CANARIAS)					
Manuel Segura Morales: Programas de Educación Emocional dirigidos a jóvenes. Relacionarnos bien: Programa de Competencias Social para niños de 4 a 12 años. Mediación verbal para la prevención de conflictos (inteligencia interpersonal)	Josefa Sánchez Doreste. Artículo sobre la importancia de educar las emociones para prevenir problemas de conducta y exclusión: la empatía.		EMOCREA: Educación Emocional y para la Creatividad (2014). Área introducida en el currículo oficial de Educación Primaria, que se imparte de 1º a 4º. Desarrolla la regulación emocional y la conciencia emocional		

3. CONCLUSIONES:

La revisión teórica llevada a cabo en este trabajo apunta a que la Educación Emocional en la actualidad es una innovación en la educación formal, especialmente en la Educación Primaria e Infantil. Esto plantea su posible ausencia en la escuela con anterioridad a su aparición en los currículos oficiales, pero parece que esto no fue así. Mireia Abarca (2007) afirma que está presente en el currículo y en la práctica educativa en distintos contenidos de diversas áreas, con un tratamiento transversal; además, su progresión en la etapa de la Educación Primaria no está acorde con las etapas del desarrollo emocional del individuo, ya que la inteligencia emocional se va articulando desde la etapa infantil. Por tanto, la escuela y la familia juegan un papel fundamental en la socialización emocional de los niños y niñas.

Su marco teórico tiene sus antecedentes en la reacción a los estudios de la Psicología Cognitiva que impulsó los estudios sobre las bases de la inteligencia humana y su medida en cada individuo, que culminó con la aplicación de los tests de coeficiente intelectual en la escuela. En relación con el estudio de la inteligencia y su aplicación en el marco educativo surgió en los años 80 la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Howard Gardner, que introdujo los conceptos de la inteligencia intrapersonal e interpersonal; estos tipos de inteligencias estaban directamente relacionadas con las emociones. Sin embargo, el término se utilizó por primera vez en la comunidad científica en los artículos de Salovey y Mayer en 1990. Su concepto de inteligencia emocional se basa en un conjunto de habilidades que favorecen la resolución de un problema o la elaboración de un producto: se convierten en facilitadores del pensamiento. Por último, el concepto de inteligencia emocional se popularizó con el best-seller *Inteligencia Emocional* de Daniel Goleman publicado en 1995.

El debate surgió en la comunidad científica: ¿cómo medimos su presencia? De este modo, la forma de verificar su presencia en el individuo hasta ese momento eran los cuestionarios, y así surgieron distintos modelos de cuestionarios que atendían a la medición del grado de inteligencia emocional, pero no todos han sido aceptados y los modelos mixtos de Goleman y Bar-On han sido cuestionados, dado que se basaban en rasgos más propios de la personalidad y el autoconcepto del entrevistado. Actualmente, el modelo elaborado por Salovey y Mayer ha proporcionado una base teórica para medir, justificar su presencia y su utilidad en el desarrollo integral del ser humano.

La Educación Emocional constituye la aplicación de este nuevo concepto de inteligencia en el marco escolar, para facilitar el desarrollo integral de los alumnos y alumnas de hoy. A finales

del siglo XX, distintos organismos lanzan la necesidad de educar la emociones (Comisión Delors, 1996), al mismo tiempo que surgen entidades para difundir los estudios realizados en este sentido (CASEL) y empiezan a aplicarse programas de Educación Emocional en la escuela obligatoria en distintos países, especialmente en los Estados Unidos y Europa.

En España, destaca la línea de trabajo seguida por las Universidades de Barcelona y Lleida, que crean el Grup de Recerca en Orientación Psicopedagógica (1997), cuyo máximo exponente es la obra de Rafael Bisquerra Alzina. Este grupo de trabajo ha llevado a cabo y colaborado en la puesta en marcha de programas de Educación Emocional en el ámbito escolar, centrados en la intervención con los grupos de alumnos y alumnas en un marco de horario específico aplicado durante un semestre como mínimo, con la colaboración del departamento de orientación de los centros escolares como apoyo para su implementación. Los contenidos de estos programas se basan en las siguientes competencias emocionales: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, habilidades para la vida y bienestar y habilidades sociales. Para su éxito este autor considera de vital importancia la formación específica en este aspecto por parte del profesorado que imparte estos talleres y la implicación de las familias. Por ello, algunas experiencias incluyen algunas sesiones orientadas a las familias. Asimismo, la incidencia es mayor en los grupos de edades tempranas que en los alumnos y alumnas de Primaria.

Estos programas son fruto de la preocupación que generan los retos de la sociedad actual y los problemas de adaptación social y comportamiento que se registran en la adolescencia. Es decir, es necesaria su presencia en la escuela como vehículo de prevención y generador de experiencias emocionales constructivas para el futuro, ya que la educación emocional se entiende como un aprendizaje permanente a lo largo de toda la vida, que atiende a la formación del bienestar emocional. Está claro que la sociedad del siglo XXI no puede formar a sus ciudadanos en el modelo tradicional, el reto de la escuela hoy es formar en la parte cognitiva y en la emocional. Las emociones tienen un valor para ayudarnos a adaptarnos a los cambios, son recursos que nos informan sobre cómo se sienten los demás y cómo nos sentimos nosotros, favoreciendo el desarrollo de las habilidades sociales y la mejora de nuestras relaciones con nuestro entorno social.

La sociedad del siglo XXI necesita ciudadanos creativos, emprendedores, competentes digitalmente y adaptables a ambientes laborales diversos, así como capacitados para el trabajo en equipo. La sociedad actual es compleja y rompe las estructuras familiares tradicionales que

aportaban la formación emocional; ahora la escuela debe asumir la Educación Emocional como parte de la formación integral de los alumnos y alumnas.

En este escenario, aparece el área de Educación Emocional y para la Creatividad en la Comunidad Autónoma de Canarias, armonizando el conocimiento y regulación de las emociones con el desarrollo de la creatividad, como aspectos complementarios que favorecen el desarrollo del bienestar personal. Implica su impartición desde 1º a 4º de Educación Primaria, en un marco horario concreto. Sin embargo, no responde al tratamiento propuesto por los autores que hemos ido revisando en el trabajo, los cuales proponen que esté presente en todas las etapas educativas y omite algunos contenidos para desarrollar las competencias emocionales como las habilidades sociales. Supone pues una experiencia sin vocación de continuidad, fuera de los programas de innovación citados en este trabajo; a la vez que se imparte preferentemente por el tutor o tutora del grupo sin atender a su formación específica en este ámbito. La Educación Emocional está presente en la formación de los futuros maestros y maestras en las promociones de los últimos años pero anteriormente no, lo que implica que hasta ahora los conocimientos en este aspecto se adquirían a través de cursos de perfeccionamiento profesional.

¿Para qué sirve la Educación Emocional? Pues para asumir el reto de la creación de una sociedad más inteligente y feliz, es decir, formar a generaciones capaces de adaptarse a los retos de la sociedad actual sin caer en la angustia. Es evidente que debemos potenciar las experiencias afectivas positivas en los alumnos y alumnas, así como los valores de la convivencia basadas en el diálogo y en la empatía. Sin embargo, estas se cimentan en la conciencia emocional y la regulación emocional, que favorecen el autoconocimiento y el conocimiento del otro, ya que el ser humano es un ser social.

Paralelamente, la Educación Emocional tiene dos escenarios fundamentales que son la escuela y la familia: para favorecer su desarrollo necesitamos un diálogo fluido con el entorno familiar y una formación específica en los educadores. Esto dibuja tres caminos en los que profundizar en la Educación Emocional, no solo la incidencia en los alumnos y alumnas, sino en los educadores y en las familias.